

## CONTINUIDAD

## ¡¡¡Podemos Felicitarlos...!!!

Manuel Lubián López

*Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Cádiz  
Ex presidente SAMFyC*

*“La Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria está de enhorabuena. Asistimos a la puesta en marcha de un nuevo empeño de sus socios. Esta vez no es un empeño cualquiera. Contemplamos el nacimiento de una nueva Revista Científica. A este momento se llega producto de la madurez y el desarrollo de nuestra especialidad gracias al esfuerzo y al tesón de los profesionales andaluces...”*

*Juan Manuel Espinosa Almendro.  
Presidente de SAMFyC. (2000)*

Cuando mis amigos de SAMFyC me invitaron a colaborar en la celebración del aniversario de nuestra revista científica, lo primero que hice fue recuperar los primeros originales. Disfruté de nuevo del agradable olor del papel, del intenso aroma de la tinta, pero sobre todo de la ilusión y el entusiasmo que traslucen cada uno de sus artículos.

Ya en el volumen 0, número 0, Manolo Gálvez, que con su visión comprometida con nuestra especialidad fue el auténtico progenitor de la publicación, nos decía que nacía “otra nueva revista”. Y tenía razón, otra, porque era una más y otra porque nacía con una concepción distinta.

En un momento en que la Medicina de Familia en Andalucía estaba consiguiendo un desarrollo ilusionante, a pesar de todas las dificultades con que nos encontrábamos, era necesario un vehícu-

lo que diera respuesta a una de las condiciones que toda especialidad médica debe tener.

En muchas ocasiones he conversado con compañeros de otras especialidades acerca del motivo para que se desarrolle una nueva especialidad. Aparte de las que ya conocemos, y que justifican la existencia de la Medicina de Familia, es imprescindible que contemos con un cuerpo bibliográfico que sustente nuestro conocimiento científico, específico, razonado y de calidad que nos permita compartir entre todos las mejores evidencias, y también las dudas, de la efectividad de la labor que desarrollamos en nuestra actividad clínica.

Desde el inicio del desarrollo de la Atención Primaria de Salud, hace ya cuarenta años, se tenía claro que uno de los elementos conceptuales de la misma debía ser obligadamente la actividad docente e investigadora, desarrollando actividades de investigación básica aplicada en las materias propias de su ámbito.

En aquel momento del inicio de nuestra especialidad muchos compañeros tuvieron claro que debíamos contar con un medio que diera respuesta al compromiso con la difusión de los conocimientos que se iban generando en Andalucía acerca de cuestiones fundamentales para la Medicina de Familia. Plantearon, con una clarividencia encomiable, que a pesar de las dificultades de todo tipo con que nos enfrentábamos, debíamos contar con una revista científica que diera soporte a todo el caudal de información de

calidad que se iba produciendo gracias a la labor de los profesionales de la APS.

Conviene recordar que en el fondo de cualquier empresa, por complicada que sea, están las personas. Y son aquellos que han trabajado, colaborado, apoyado durante años y de todas las maneras posibles, quienes han hecho viable su permanencia.

No todo en este tiempo ha sido fácil, muy al contrario. En muchas ocasiones ha estado en peligro la pervivencia del proyecto iniciado, pero siempre ha sido gracias a las personas que estaban implicadas en él que se ha conseguido su permanencia y vitalidad.

Gracias al esfuerzo y al tesón de compañeros comprometidos como Manolo Gálvez, Isabel Fernández, Antonio Manteca, Mane Espinosa, Pablo Bonal, Pablo Rodríguez y tantos otros, se inició el camino que nos ha llevado a contar con una revista de calidad, que nos representa ante la comunidad científica. Basta confirmar en nuestro primer volumen que 40 profesionales de primer nivel formaban parte, de forma desinteresada, del Consejo Editorial y durante años han seguido, junto a muchos otros que posteriormente se integraron en él, consiguiendo mantener el nivel de excelencia con el que hoy contamos.

Ya hace catorce años, en el sexto aniversario de nuestra revista recordábamos que la pertinencia del esfuerzo que emprendíamos con nuestra publicación seguía vigente. Todos quienes gestaron este proyecto tenían claro que se pretendía tener una revista científica distinta, que reuniera elementos diferenciadores y específicos en relación a su apellido, Andalucía. Desde el inicio se justificaba su edición mediante las circunstancias peculiares de la Atención Primaria en Andalucía, en cuanto al énfasis en las actividades de promoción de la salud y asistencia sanitaria, estructura descentralizada, extensión geográfica, características epidemiológicas, con perfiles distintos a otras comunidades de nuestro país, en fin todo aquello que hacía diferente nuestro ámbito profesional.

Y también desde el primer momento se tuvo claro que uno de los requisitos de nuestra revista, a

veces difícil de mantener, era su independencia que se ha ido manteniendo afortunadamente a lo largo del tiempo. Una independencia que obliga a un exhaustivo trabajo de todos aquellos que participan en una rigurosa evaluación de los originales y a un esfuerzo de financiación que, incluso desde el punto de vista estético, prescinda de aportaciones comprometedoras.

Todo esto ha sido posible gracias a los profesionales que han colaborado en la revista. Os sugiero que recuperéis los artículos de revisión. Desde mi punto de vista configuran una mirada histórica a la evolución de nuestra especialidad en Andalucía. En todos ellos se contemplan de manera excelente, los elementos esenciales de la Atención Primaria y siguen teniendo una vigencia que los hacen imprescindibles para configurar el cuerpo bibliográfico que necesitamos en la actualidad.

Un valor añadido a nuestro a nuestra revista ha sido la participación de los tutores y residentes. Hemos sido capaces de conseguir un instrumento que diera soporte a la actividad docente e investigadora de todos ellos. Afortunadamente quedan muy atrás los años en los que, al incorporarnos al hospital para iniciar nuestra formación especializada, la sensación era de orfandad y de necesidad de crear algo nuevo. La colaboración inestimable de las Unidades Docentes ha sido esencial para el desarrollo de nuestra revista.

En estos momentos en que se insiste en que la Atención Primaria, y por ende la Medicina de Familia está en crisis se me ocurren algunas reflexiones. Siempre hemos estado en crisis. Crisis significa cambios y desde el inicio de nuestra especialidad hemos sabido adaptarnos a ellos, luchar contra los vientos contrarios, contar con los ciudadanos a los que cuidamos, llegar a acuerdos transparentes con las administraciones sanitarias, pero sobre todo a no perder la ilusión, el compromiso y el entusiasmo por nuestra especialidad.

Estoy convencido de que con nuestra Revista Medicina de Familia en Andalucía y la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria seguiremos consiguiendo crecer en el desarrollo de nuestra Especialidad.